

La Jornada  
**SEMANAL**

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA  
DOMINGO 5 DE ENERO DE 2025  
NÚMERO 1557

La grafía de las estrellas  
Mia Couto

El zorro y el erizo: las cartas de  
Carlos Fuentes y José Donoso  
Evelina Gil

UNA PROSA  
INVADIDA DE POESÍA:  
MIA COUTO,

PREMIO FIL DE LITERATURA EN LENGUAS ROMANCES 2024

Alejandro García Abreu

ncio de un destino: no era exactamente el lugar. La dimensión casi religiosa de ese momento  
uspension temporal del lenguaje. En aquel momento era una iglesia, la poesía vendría a  
"No soy creyente" dice un poeta mexicano. "No soy creyente, pero dialogo con esa parte  
de esta abeja al mundo. Fue esto lo que escribio Octavio Paz y él hablaba de lo que  
lo. Mi padre trajo a casa ese poeta mexicano que venia de muy lejos y que no enojaba con  
que el hoye... ahora me ayudo a encontrar el tema de mi  
Octavio escribió lo siguiente: Soy hombre, auro, poco, y es en la noche. / Pero mira  
/ las estrellas escriben. / Soy hombre, auro, poco, y es en la noche. / Pero mira  
uien me del... también soy escritura / y en este mismo  
tavio Paz no... lo que yo busco en la escritura: alguien  
y que intercambi su alma con... yo me convierta  
iatura que me... la palabra que nos hace  
ultima entre... Fuentes dijo: Vivimos en un mundo al cual no con-  
un nombre. Si una persona le preguntara a Dante: "¿Como se siente usted de vivir en la  
a? el preguntaria: "¿Pero que es la Edad Media?"



Portada: Collage de Rosario Mateo Calderón.

## UNA PROSA INVADIDA DE POESÍA: MIA COUTO

Nacido en Beira, Mozambique, hace sesenta y siete años, Mía Couto fue galardonado con el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2024, hecho que le supuso la consecuente celebridad pero, más importante que eso y que el premio mismo, la posibilidad de que su obra alcance un público más amplio que el natural para el ámbito de la lengua portuguesa, de la cual no sólo en México sino en el mundo de habla hispana suele pensarse apenas en un puñado de autores –Fernando Pessoa, José Saramago, Jorge Amado y, ya con cierta escasez, en Eça de Queiroz y Machado de Assis, entre muy otros pocos. Así pues, ampliar el conocimiento de una literatura con la amplitud y la riqueza que distinguen a la escrita en portugués, a países donde dicha lengua también florece, es una oportunidad inmejorable para que el lector trascienda sus propias fronteras, y esa es la principal motivación para la presente entrega.

**DIRECTORA GENERAL:** Carmen Lira Saade

**DIRECTOR:** Luis Tovar

**EDICIÓN:** Francisco Torres Córdova

**COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:**

Francisco García Noriega

**FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:**

Rosario Mateo Calderón

**LABORATORIO DE FOTO:** Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

**PUBLICIDAD:** Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

**CORREO ELECTRÓNICO:** [jsemanal@jornada.com.mx](mailto:jsemanal@jornada.com.mx)

**PÁGINA WEB:** <http://semanal.jornada.com.mx/>

**TELÉFONO:** 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

# Los viejos

**Francisco Segovia**

El sexo recóndito que Abraham había intuido  
con terror y con urgencia  
y que Sara había abierto para él  
para sus ojos –para abrirle los ojos  
dejando que su propio corazón le diera un vuelco  
y la sangre de sus venas invirtiera de golpe su sentido–  
ese sexo que ardía y pulsaba como un tizón  
entre las piernas de su esposa  
musitando sin parar algo en sus sienas  
se había cerrado poco a poco  
como un hueledenoche.

Ya no sangraba más su herida apretaba los labios  
y ya sólo murmuraba para sí misma en sus adentros  
como un pozo cegado y su rumor secreto.

Su flor florecía ahora carne adentro  
y ya no hincaba su aguda espina  
en los transpensamientos de su esposo  
no infiltraba su poción bajo la piel de Abraham  
no arramblaba sus sentidos  
con su río de adrenalina...

También él se había hundido ya en su carne  
como el caracol y la tortuga se había replegado  
lentamente en la ermita de su cuerpo  
y respiraba debajo de las sábanas  
en una misma bocanada  
el olor de sus humores  
y una sabiduría de sí  
rancia y aceda...

Pero aún se amaban aún dormían  
entrelazando las manos y las piernas  
se soñaban uno al otro aún se sonreían uno al otro.

Y sin embargo qué distintos eran:  
él grisáceo severo enjuto  
ella radiante segura desenvuelta.  
Por eso cuando la trinidad de ángeles  
les anunció que al fin serían padres  
el anciano Abraham abrió los párpados  
y aceptó el misterio  
mientras Sara simplemente  
ante los ojos atónitos de Dios  
soltó una carcajada.



# ESTÉTICA DE LOS OBJETOS OLVIDADOS (FRAGMENTOS)

A sus treinta y nueve años de vida, Manuel Becerra (Ciudad de México, 1983) obtuvo el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2024 por su poemario *Estética de los objetos aislados*, del cual ofrecemos a nuestros lectores una breve muestra.



▲ Manuel Becerra. Foto tomada de: <https://www.instagram.com/p/CyEG29Yu5Cr/>



▲ Foto tomada de: <https://www.instagram.com/p/CyEG29Yu5Cr/>

## *Ponis de feria*

Con la feria de la comarca vino un grupo de caballos que, apenas tocaron suelo, les ordenaron

girar en sentido contrario a la tierra. A los niños poco les duró el encanto pues montar a una bestia triste no parece divertido.

Llegada la noche, los pequeños caballos se retiran en hilera india y lo que fue mercado y feria

se transfigura en una trastienda de gitanos.

Mi padre irá a trabajar con el amanecer, 9 horas diarias, girando en torno de la noria, mirando

los surcos bajo sus pies, con sus hermosos ojos de almendra.

Mi madre es ama de casa. Probablemente ella sea la razón de toda la literatura sobre caballos.

Dice que los caballos de carrusel son marionetas a las cuales les cortaron los hilos a plena luz del día.

También dice que, al regresar a casa, después de comer mugre hierba de obrero, no descansan.

Mi madre dice que mientras todos duermen, los pequeños caballos de carrusel escogen de forma

azarosa un árbol y continúan dando vueltas entorno a él.

## –Monólogo de los niños–

Rodeamos al perro con la antigua fascinación de los primeros cazadores frente al gran bisonte. Subimos por sus tobillos con el objetivo de llegar hasta su lomo dorado. Entre tanto, el perro nos animaba a continuar trepando mientras nos pasaba la lengua por todo el cuerpo y el ruido de su saliva era tan poderoso que nos hacía pensar en el movimiento de un mar que se inquietaba a lo lejos.

Su nariz proyectaba a nuestros pies un enorme reloj de sombra. El tiempo es uno, quería decirnos. Entonces lo escalamos más de prisa movidos por el deseo, pero el deseo es cruel. El viejo Buda lo señaló como la causa original del sufrimiento. Entonces preferimos la belleza, pero la belleza también es sufrimiento. Quisimos tocar la maravilla con las manos desnudas. Grave error.

Ya nadie quería permanecer en el mundo si no era sobre el lomo dorado del perro.

## *Un animal soñado de Borges*

Del Tentemiller se conoce nada, quizá poco, salvo que es lo más parecido a un bagre de aproximadamente ocho metros de longitud. En ocasiones es una candela moviéndose tranquilamente bajo las canoas sin perturbar el ánimo de los pescadores ni la cordura del agua. Otras veces ha sido la imagen de un sello postal o la del escudo heráldico en el umbral de la entrada de la biblioteca.

Los equipos de remo de la Universidad de Ginebra lo han visto eventualmente durante sus competencias de verano. Lo llaman Perro del agua debido a su naturaleza sosegada, inerte y casi invisible. –Con el tiempo, el ser humano se habitúa a lo extraordinario.

El testimonio del viejo pescador Scott Dagerman –el día que aseguró haberse encontrado de frente con él mientras nadaba– ejemplifica mejor el carácter del Tentemiller:

“De la quietud del lago Lemán surgieron decenas de ondas como una señal de que algo enorme se acercaba hacia mí. Entonces mis pies se dieron contra sus enormes narices ataviadas por un par de largos bigotes de gato, pero él apenas se inmutó. Abrió con pereza sus labios inexpresables, como salido del sueño, y parecía intentar encontrarse conmigo mirando hacia arriba. Entre los temblores del agua, adiviné unos ojos un tanto caninos y melancólicos. Su gran cabeza de bagre me hizo pensar en los dragones chinos, cuya mitología no me era ajena. Tenía dos aletas delicadas a sus costados como hechas de seda y se movían igual que la cola de un vestido de novia. Después, así, absorbo en sus pensamientos millonarios, me rodeó y sin más, continuó su camino, flotando, hacia ninguna parte.” ●

# TIN TAN EN LA CÚSPIDE

## 75 AÑOS DE EL REY DEL BARRIO Y MÁS



En 1949, el entonces presidente Miguel Alemán inauguraba el segundo tramo de la Avenida Chapultepec, la Calzada de Guadalupe y la Clínica 3 del IMSS en Avenida del Trabajo. Ese mismo año, Germán Valdés *Tin Tan* alcanzaba la cúspide de su carrera, tal y como sucede en la escena final de *El revoltoso* (1951), donde se tambalea en lo alto de la cruz de la Catedral Metropolitana. En febrero estrenaba *Calabacitas tiernas* y ese mismo año de 1949 filmaba *Yo soy charro de levita*, *No me defiendas compadre* y *El rey del barrio*, estrenada en 1950, hace setenta y cinco años.



▲ Fotograma de *El rey del barrio*, 1949.

Para la querida Azaria, doña Marisela, Amos/Gonzalo, Metztli, Chío, Lunita, Claudia, Nekitacitlali, Mayo y Ulises

**G**ermán Valdés *Tin Tan* era una celebridad que, en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, cubría todos los espacios, el dinero corría a manos llenas y Germán lo despilfarraba, debido a su carácter desprendido y bohemio; por aquellos tiempos cobraba aproximadamente 250 mil pesos por película y un veinticinco por ciento de las utilidades netas de sus cintas. Debido a ello, se permitía lujos y extravagancias que compartía con amigos, hermanos, “chamaconas” y “viva-les” que le sacaban dinero con cualquier pretexto; sin embargo, él era feliz y disfrutaba los rodajes.

### *Soy charro de levita*

EL 20 DE ENERO de 1949 arrancaba la filmación de la poco explorada *Soy charro de levita/ Yo soy charro de levita*, de Gilberto Martínez Solares. Se trataba de la primera incursión de Germán Valdés en el género ranchero, en la que parodiaba con su peculiar humor a celebridades del género como Jorge Negrete y los dramas rurales de Emilio *Indio* Fernández. Por si fuera poco, Julio Villarreal y

Arturo Martínez como el hacendado déspota y *El Sotol*, su esbirro más cruel, satirizan sus personajes y *Tin Tan*, ataviado de charro, lleva incluso una pluma en el sombrero como las que acostumbraba utilizar en sus atuendos pachucos. El propio Germán comenta extrañado “¿Qué, estamos en Río escondido?”

El argumento enfrenta a una pueblerina muy “macha” (Rosita Quintana) con el carpero capitalino y enamorado que interpreta *Tin Tan*. Juan García *el Peralvillo* encarna al *Sanforizado*, chofer del empresario que lleva a los artistas de carpa al pueblo dominado por el cacique Agripino y el genial chamacaco Ismael Pérez *Poncianito* le explica al cómico: “Si entra al rancho de don Agripino sin armas, hasta los perros se van a reír de usted.” Otra secuencia curiosa es aquella del incendio de la carpa en la que Marcelo luce sus dotes histriónicas, al emprender una suerte de monólogo tragicómico donde mezcla pasajes de la historia de obras clásicas al estilo de *Hamlet* y *Tin Tan*, perplejo, le comenta: “¿De cuál fumaste Marcelo... Ahora le entras a la grifa?”

A su vez, Germán porta un estilizado sombrero de copa con una pluma durante una supuesta presentación en Broadway. Más adelante canta “Ojos tapatíos”, parodiando a Negrete y a Gardel, y la termina con un estilo de *boogie woogie*, y a la coheroína Carmelita Molina le dice: “En unos meses estaremos en Broadway... nuestros nombres en foquitos de colores junto a los de Al Johnson, John Barrymore y Joe... yo que...” Habla en inglés mientras aparecen imágenes de Nueva York y, en un



**Rafael Aviña**

teatro atestado de *gringos*, una *vedette* los presenta en español con acento estadounidense. Más adelante, *Tin Tan* le comenta a Quintana que el *Sanforizado* tiene patas de palo y éste trepa con gran agilidad por las tarimas, a lo que Quintana dice: “Qué bien hechas”, y él contesta: “Es que estos americanos comen lumbre y la mitad es de puro plastic.” Antes, se despide del cacique don Agripino diciéndole “*Time is money and Happy New Year... Goodbye.*” En la escena final, cuando *Tin Tan* supuestamente agoniza, Quintana le dice: “No te mueras, pachuco” y se besan con pasión, como sucede en el clímax de *No me defiendas compadre*.

### Entre compadres te veas

CUATRO MESES MÁS tarde, de nuevo bajo la dirección de Martínez Solares, Germán regresaba con *No me defiendas compadre*. En ella es el *pitcher* del equipo de béisbol de la penitenciaría: sale libre y vestido de pachuco se va a buscar a su compadre Marcelo, un “tinterillo” transa (Se dan clases de canto y se resuelven amparos, dice un letrado en su casa). Lee a *Supermán* –“Qué bien me cae este supermen, pero me cae mejor Tarzán”, comenta. *El Peralvillo*, un promotor de lucha libre, le da a cuidar su coche y al quedarse dormido le roban las cuatro llantas, por lo que acaba en la Delegación y, al verse obligado a pagar, su vecina, la bella Rosita Quintana, salda su deuda y le consigue trabajo como mesero en un restaurante de lujo, donde provoca varios desastres y hace enfurecer a una pareja sadomasoquista (los debutantes Wolf Ruvinskis y Nazira de Tello, quien no es otra que la guapa tabasqueña Leticia Palma en su primera película).

Es despedido, lo contratan como detective de una tienda y, por culpa de dos expresidarios (Pascual García Peña y Joaquín García Borolas), acaba de nuevo en prisión. Al salir se entera de que han embargado a Quintana y que *El Peralvillo* quiere aprovecharse de ello. Marcelo va enfrentar al *Enmascarado* en el cuadrilátero, pero aterrorizado ante la posibilidad de subirse al *ring*, se pinta la cara y finge tener “viruela negra”, por lo que *Tin Tan* se ve obligado a enfrentar al campeón mundial de peso medio, que no es otro que el salvaje del restaurante.

*Tin Tan*, Martínez Solares y el guionista Juan García el *Peralvillo* plantean aquí varias situaciones que utilizarán en *El rey del barrio*, filmada en agosto de aquel 1949: la muchacha honesta y buena que cuida a una tía enferma y, en obras posteriores, el elemento de la cárcel o el béisbol (*El revoltoso*, *El vizconde de Montecristo*, *Tin Tan en La Habana*). No obstante, lo que resulta fabuloso es la secuencia climática de casi veinte minutos que se lleva a cabo en la arena de lucha libre, en la que *Tin Tan*, a quien anuncian como “Campeón de Santa Mónica, California”, ejecuta una serie de acciones físicas muy cercanas a las rutinas de Harold Lloyd y Charles Chaplin, para enfrentar la brutalidad del *Enmascarado*, a quien termina venciendo.

Una escena alucinante es aquella en la que *El Enmascarado* arroja fuera del cuadrilátero a *Tin Tan* (en realidad un muñeco), o cuando éste camina detrás de aquél, siguiendo sus pasos. Armando Arreola *Arreolita* exige que los luchadores sean llevados a la comisaría por “fraude descarado” en el encuentro y Germán responde: “¿Sí, descarado? cómo a usted no le tronaron el esqueleto como a Miguel”, y Quintana logra desmayar con un profundo beso a *Tin Tan* ante la mirada impávida de todos, entre ellos, su hermano Manuel Loco Valdés y la bella desnudista y “exótica” estadounidense, *Turanda*.



▲ Fotogramas de *No me defiendas compadre*, 1949 y *El revoltoso*, 1951.

### Pero sigue siendo el rey

RODADA EN LOS Estudios Clasa en 1949 y estrenada en febrero de 1950 en el imponente cine Metropolitán, *El rey del barrio* está considerada no sólo la mejor comedia de *Tin Tan*, sino del cine nacional mismo. Germán es un fallido ladrón líder de una banda de torpes perdedores sociales que intenta estrangular a Famie Kaufman *Vitola*, robar a una anciana millonaria francesa (Carmen Cipriani) y le lleva una alcohólica serenata a Silvia Pinal, entonando la canción “Contigo”, de Claudio Estrada; una imagen que se convirtió en un clásico, en la que Germán improvisó, deambulando como borrachín por las escaleras y el patio de una vecindad como microcosmos de la sociedad festiva y pujante del México *alemanista* de ese momento, como lo retratará José Emilio Pacheco en *Las batallas en el desierto* (1981), citando incluso al propio *Tin Tan*.

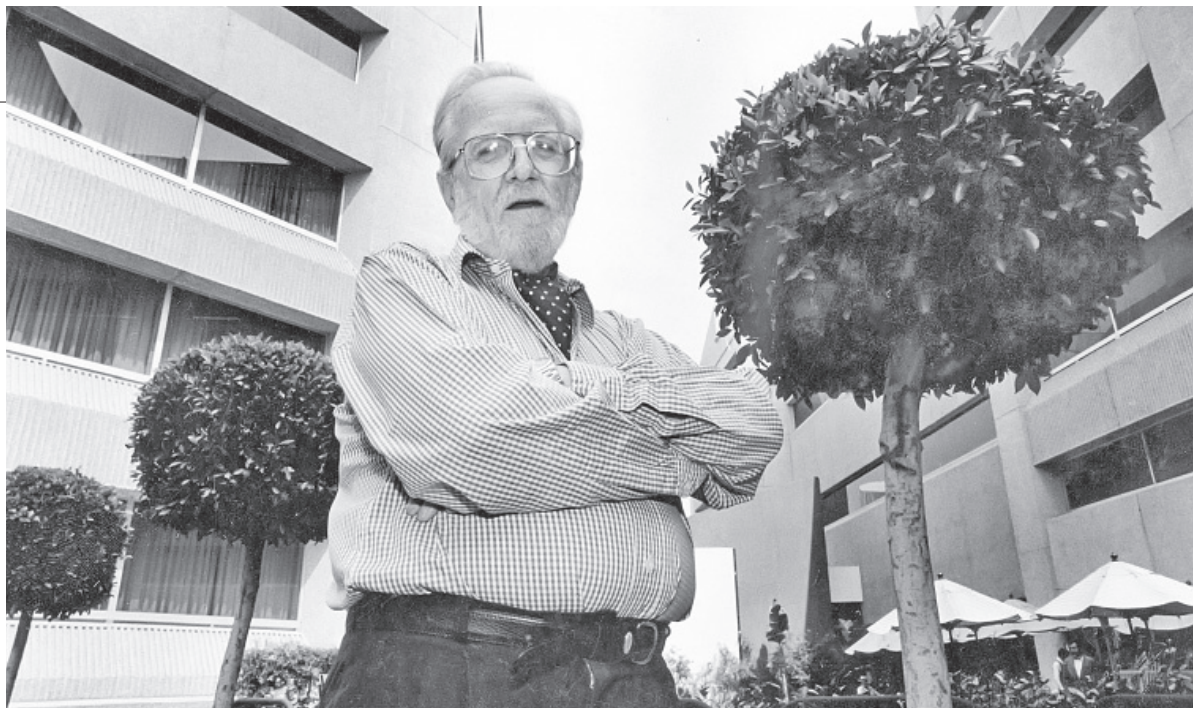
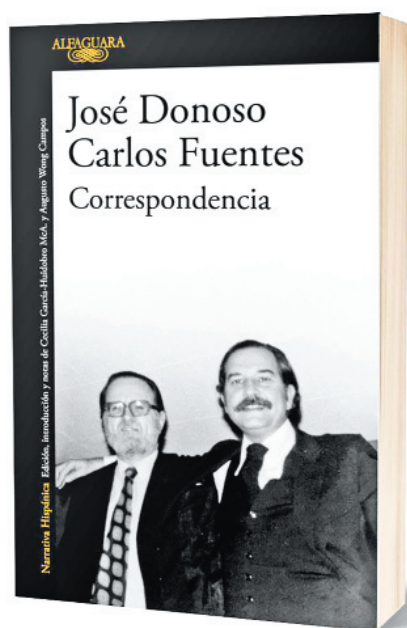
Aquí aparece de nuevo *Poncianito* como su hijo “postizo” –en realidad lo abandonó el “vicioso” que encarna Alejandro Cobo–, que se trastoca en la voz de su conciencia: “Un ladrón es un ser despreciable y un enemigo público de la sociedad”, le dice al supuesto trabajador ferrocarrilero que encarna Germán, en un filme que propone escenas insólitas como aquella en la que Marcelo (el policía de la esquina) y *Tin Tan*, alcoholizados, hablan a la cámara como si se refirieran a los espectadores de la sala de cine, señalándolos: “Si...usted...no se vaya... Dispénselo, está borracho...” Aquí, Germán alcanzaba precisamente el

nivel que tenía en la vida real: el auténtico rey del barrio, galán conquistador, hombre desprendido, amable, divertido y bohemio.

En uno de sus primeros papeles, Silvia Pinal muestra belleza, simpatía y talento: se embriaga con el aliento de *Tin Tan*, en su personaje de ingenua jovencita que termina en el cabaret para ser rescatada por Germán. Asimismo, fue en *El rey del barrio* donde coincide por vez primera con Yolanda Montes, *Tongolele*, la célebre bailarina exótica del mechón blanco que ejecuta una suerte de danza afrocubana animada por un entusiasta grupo de músicos cubanos que tocan las percusiones: *Tin Tan* atraviesa por en medio de la pista para bailar a su lado, besa sus mejillas y sigue sus movimientos, al tiempo que uno de los bongoceros –el mismísimo Silvestre Méndez– deja caer accidentalmente su bongó y mira a la cámara.

Por supuesto, detrás de *El rey del barrio* no sólo estaba su equipo histriónico habitual, sino el trabajo de Martínez Solares y *El Peralvillo*, quien argumentaba que el asunto era serio, no una comedia. “Eran los episodios de un maleante frustrado al que nunca se le hizo; planeaba cosas muy bien encaminadas, las hacía y le fallaban todas. Tuve que batallar con Juan García pues no quería, no le gustaba. Pero al final, él mismo se asustó del éxito que logró el filme... la historia de un hombre bueno que desea ser malo”, declaró el realizador de este filme, donde el protagonista que sueña con ser una suerte de gángster de Chicago en los barrios bajos de Ciudad de México termina por convertirse en héroe y en conductor del trencito del bosque de Chapultepec ●

La correspondencia entre amigos escritores es un espacio lleno de referencias, ideas y notas, pero también de datos particulares y rasgos de la personalidad de los involucrados. Este artículo estudia y comenta el tomo *José Donoso y Carlos Fuentes. Correspondencia*, dos grandes plumas inscritas en el llamado *Boom* de la literatura latinoamericana, y constituye un recorrido “que nos lleva de la fascinación a la indignación, de la risa a la melancolía”.



▲ José Donoso, 1995. Foto: Víctor Mendiola.

# EL ZORRO Y EL ERIZO: LAS CARTAS DE CARLOS FUENTES Y JOSÉ DONOSO

En 2023 se hicieron públicas las llamadas *Cartas del Boom* (Alfaguara), cuya curaduría estuvo a cargo de cuatro editores expertos en cada uno de los cuatro implicados. En su momento realicé un estudio sobre dicha correspondencia y manifesté mi contrariedad ante la notoria ausencia de José Donoso, cuya participación se colige en algunas de estas cartas. Lo cierto es que, recientemente, Donoso ha sido eliminado del *Boom* señero que ha pasado de cinco a cuatro miembros, y en aquel ensayo sugerí los posibles motivos para enmendar aquel pretendido canon. Un año más tarde se publicó *José Donoso y Carlos Fuentes, Correspondencia* (Alfaguara, 2024) que en cierta medida ratifica algunos de mis argumentos. En la introducción firmada por los compiladores, el escritor e investigador Augusto Wong Campos (que participa también en el libro arriba citado) y la académica chilena Cecilia García-Huidobro, intentan explicar la omisión del autor chileno: “Fiel a su personalidad y pese a que la fama era objeto de deseo [Donoso] se negó a ‘transar’ con todos los ‘requerimientos’ que lo hubieran integrado mejor al *Boom*: no pretendió tener una presencia política –ni pretendió el poder: ‘No tengo vocación de mártir político, como tú’, le dice a Fuentes –en tanto sus relaciones personales con Julio Cortázar fueron apenas cordiales y hasta más cerca de la hostilidad, pues ‘no es santo de mi devoción’.” Se emplea asimismo la metáfora del *Boom* como una orquesta en la cual Donoso

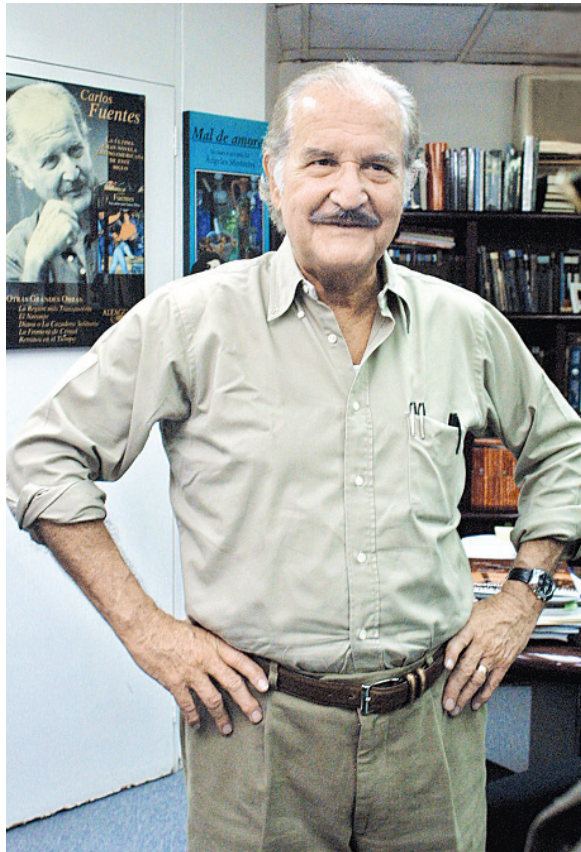
funge como “solista *freelance* por antonomasia”. El propio Donoso, en carta fechada 14 de septiembre de 1971, en pleno apogeo del *Boom*, celebra a Fuentes como el gran –y muy envidiado– impulsor del mismo, a partir de *La región más transparente*.

## El “maldito” del *Boom*

LAS CARTAS DE Donoso a Fuentes se perciben sinceras pero también cargadas de una angustia colindante con la paranoia, que nos remite al libro *Correr el tupido velo*, donde Pilar Donoso expone fragmentos de los diarios de su padre, lo cual prácticamente le costó la vida, pues se suicida un par de años después de publicado este libro que, dicho por ella misma, puso a prueba su cordura y sus deseos de seguir adelante. Ya desde entonces Donoso se prefiguró como “el maldito” del *Boom*, no sólo por presentar signos de una incipiente enfermedad mental, nunca debidamente diagnosticada, sino por una abrupta “salida del clóset”, de la cual su única hija fue la segunda en enterarse (la esposa, la primera); sin embargo no existe constancia, pues la única persona de la que él se declaró enamorado, ya en sus últimos años de vida, fue otra escritora de nombre Ágata Gligo. Ni siquiera en la novela en clave *Desde el jardín*, el *alter ego* del autor termina por definir su supuesta homosexualidad. El asunto, por tanto, queda en el limbo, en una posible confusión; una bisexualidad sofocada, en todo caso, lo cual, hemos de

reconocer, colisiona con un movimiento tan machista como el *Boom*.

Ya en *Las cartas del Boom*, Carlos Fuentes hizo gala de su máxima virtud y de su mayor defecto: la generosidad y el machismo, mismas que reaparecen, magnificadas, en su correspondencia con Donoso. Salta a la vista que Fuentes se abre más con Donoso que con sus otros tres receptores... lo cual es mucho decir. Descarto la posibilidad de que esto se deba a que se conocían desde niños, más exactamente, cursaron estudios primarios en la misma escuela, tal vez llegaron a coincidir pero no entablaron una gran amistad. La mutua admiración puede deberse a coincidencias estilísticas que tienen su origen en influencias y lecturas análogas. Experimentadores natos, arquitectos de complejos obeliscos sintácticos, retóricos y alegóricos; imaginadores elegantes y sórdidos. No pueden existir dos personalidades más antagónicas que Carlos Fuentes y José Donoso. El primero: carismático, avasallante, seductor, hiperactivo, emprendedor y muy macho. El segundo... no lo opuesto por completo pero sí muy distinto. En este intercambio epistolar Donoso es la contraparte pasiva. Es el que recibe, el que manifiesta su vulnerabilidad, el que se desahoga. Ahora bien: Fuentes es, hasta donde sé, la única persona con la que un muy desconfiado Donoso se proyecta tal como es, aunque jamás mencione, ni siquiera insinúe, su confusión sexual, acaso por temor a ser rechazado por un amigo de agresiva masculinidad. Al igual que con los otros tres miembros del *Boom*, Fuentes derrocha generosidad; gestiona traducciones y genera vínculos profesionales para todos ellos, pero sin duda el más inepto en cuanto a socializar y pedir favores es Donoso, si bien habrá de desarrollar tal confianza en Fuentes que terminará solicitando su intervención para asuntos diversos. Fuentes es más abierto para hablar de su matrimonio con Rita Macedo, no tanto con su segunda esposa, Silvia Lemus. Donoso, quien, sabemos ahora, protegía demasiado su intimidad, consciente acaso de que su relación con María Pilar no era precisamente normal (como tampoco la de Fuentes y Macedo, aunque por otros motivos); que vivían inmersos en un infierno al que poco más tarde integrarían a su hija adoptiva, Pilar, aborda con superficialidad casi despectiva su vida doméstica. Al nacer la hija mayor de Fuentes, le hace llegar una de las primeras fotografías de la niña a Donoso, a quien presenta como “con mucho, mi mejor obra”, en carta fechada 23 de julio de 1963, apenas un par de semanas después del alumbramiento de Cecilia Fuentes Macedo. Cuatro años más tarde, 10 de diciembre de 1967, sin foto de por medio, Donoso anuncia a Fuentes: “Hemos adoptado una hija de tres meses, María del Pilar Donoso Serrano, que hace caca verde, llora toda la noche y tiene los ojos negros y fijos como dos botones recién cosidos.” La brevísima frase con que Fuentes describe a su hija refleja una emoción más genuina que la más extensa de Donoso, quien ha adoptado una bebé para mantener “ocupada” a María Pilar, la cual, entre su alcoholismo y su falta de tiempo para desarrollar su propia vocación literaria (se sabe que María Pilar Serrano tenía varias ideas en el tintero, entre ellas una ambiciosa novela histórica), no estaba apta para prohiar una maternidad a la que, a consecuencia de una patología, había renunciado años atrás. Ella, por su parte, intenta mantener una relación epistolar con Mercedes Barcha y Patricia Llosa, esposas de Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, misma que hubiera sido muy interesante localizar aunque no perdurara más allá de la buena intención: las tres estaban demasiado ocupadas resolviéndoles la existencia a sus exitosos



◀ Carlos Fuentes, Marzo de 2004. Foto: La Jornada Roberto García Ortiz.



***Las cartas de Donoso a Fuentes se perciben sinceras pero también cargadas de una angustia colindante con la paranoia, que nos remite al libro *Correr el tupido velo*, donde Pilar Donoso expone fragmentos de los diarios de su padre, lo cual prácticamente le costó la vida, pues se suicida un par de años después de publicado este libro.***

cónyuges. Donoso, por lo general, habla en plural, aunque no en todos los casos tendría por qué estar incluyendo a María Pilar. Ella es casi su apéndice, la que lo sigue a todas partes, y eventualmente hace bromas acerca de los problemas de salud de su mujer, mucho más delicados de lo que él deja sentir. Fuentes, a su vez, lo vuelve cómplice de sus aventuras extramatrimoniales, cosa que se advierte más a través de los comentarios pícaros de Donoso, lo que induce a sospechar algún tipo de censura u omisión en el caso específico de las cartas del autor mexicano. “Tenme al tanto de nuevos libros y nuevas vaginas”, le escribe el chileno.

### El sexo y la palabra

UNA IMPORTANTE disparidad entre ellos es su temperamento como escritores. Para Fuentes la escritura es lo único más importante que el sexo o, cuando menos, igual. Es algo que disfruta intensamente. Donoso, por su parte, se exige demasiado y, en consecuencia, sufre en su búsqueda de la perfección, al grado de generar una úlcera gástrica que casi le cuesta la vida. En sus Diarios se infiere que este afán que trastocaba el placer en autocastigo, se debía a su empeño en ser aceptado por Carmen Balcells, agente de los otros cuatro miembros del *Boom* que con Donoso manifestaba reparos. Lo mandaba a modificar sus manuscritos una y otra vez, como haría una maestra con un alumno deficiente. Esto desmiente, en cierta medida, que el chileno haya sido un *outsider* por principio propio. No descansó hasta satisfacer los caprichos de Balcells; hasta no formar parte de la agencia que diseñó el *marketing* del *Boom* y era, básicamente, “cuartel” del mismo. Donoso, pues, quería formar parte del *Boom* señero, aunque esto le costara perder autenticidad. Se dice que alimentó un odio visceral por aquella a quien se desvivió en complacer, que culpaba a la Balcells de hacerle perder la brújula en tanto autor. El Donoso de *Coronación*, aquella primera novela que fascinó a un joven Fuentes, virtualmente desapareció.

Cuando Fuentes cambia de vida tras conocer a la periodista televisiva de origen español Silvia Lemus, aunque no se divorciará de Rita Macedo sino hasta mucho más tarde y por solicitud de ésta, se advierte un vacío importante en su correspondencia con Donoso, quien le escribe varias veces sin recibir respuesta. Cuando Fuentes retoma la comunicación le hace saber que ha cambiado de esposa y está a punto de ser padre por segunda vez. A diferencia de Donoso, que tiene en Fuentes un paño de lágrimas comprensivo, fiable y hasta paternal, este último omite el calvario que lo hacen pasar la terrible enfermedad genética de su hijo Carlos, que lo condenaría a una vida muy corta, así como los problemas nunca especificados de su hija Natasha, que culminarían con una muerte misteriosa. Una vez más me pregunto si hubo algún tipo de censura en este caso. Los trágicos fallecimientos de los jovencísimos Fuentes Lemus no se mencionan ni siquiera en la Cronología. Lo más seguro es que nos estemos perdiendo de algo aunque, en general, la sensación que deja este epistolario que nos lleva de la fascinación a la indignación, de la risa a la melancolía, es que, en definitiva, Carlos Fuentes y José Donoso fueron los dos grandes amigos y cómplices del *Boom*, al margen del movimiento mismo ●

# UNA PROSA INVADIDA DE POESÍA: MIA COU

Mia Couto (Beira, 1955), autor mozambiqueño ganador del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2024, pronunció una suerte de monólogo en la Casa Estudio Cien Años de Soledad en Ciudad de México sobre su experiencia como escritor, la importancia de la literatura y la angustia existencial. Este texto da cuenta de ello.



## El magisterio de un escritor mozambiqueño

MIA COUTO (Beira, Mozambique, 1955) ganó el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2024 –otorgado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara; previamente obtuvo el Premio Camões en 2013– y visitó, en Ciudad de México, la Casa Estudio Cien Años de Soledad –el lugar donde Gabriel García Márquez escribió su obra maestra– para hablar sobre su proceso creativo y su trabajo en general. El autor participó en un coloquio organizado por la Fundación para las Letras Mexicanas (FLM). El autor mozambiqueño, previamente, me concedió una entrevista en la habitación donde el escritor colombiano desarrolló esa pieza maestra de la literatura en español, en el recinto ubicado en Cerrada de la Loma 19, Lomas de San Ángel Inn; fui invitado por Mayra González Olvera –una de las directoras literarias en Penguin Random House México, mi casa editorial–, por Eduardo Langagne –director general de la FLM–, por Miguel Limón Rojas –presidente de la fundación– y por Geney Beltrán Félix –actual tutor de narrativa del lugar. Couto me otorgó la extraordinaria charla personal en portugués –en la que él y yo conversamos sobre la trascendencia de la poesía y múltiples libros suyos–, antes de la reunión en la que también participé junto con jóvenes escritores becarios de la mencionada fundación, mi hogar literario. Del coloquio destaco, a manera de monólogo, la voz de Mia Couto, cuya tendencia creativa resulta una disertación sobre el ser, la ausencia, la escritura, el individuo y el desamparo existencial.

## Un monólogo literario de Mia Couto

QUIERO HABLAR DE mi encuentro con la literatura. Fui abrazado por esta vocación. En este viaje a Guadalajara y a Ciudad de México me doy cuenta de que regresaré, en breve, a África. Mi padre, ateo, siempre percibió cierta espiritualidad en mis viajes. En la sabana africana, un día mi progenitor colocó su mano sobre mi hombro y perdí “el lenguaje”. Percibí la dimensión de “lo sagrado”. Ahora, este es un gran honor. Mi lengua –la portuguesa– me permite explorar ciertos límites del lenguaje. He escrito sobre seres “fuera del mundo”. No acepto, en ocasiones, la realidad tal como es. Siento que el espíritu de Gabriel García Márquez está en esta casa, ahora con nosotros. El llamado “realismo mágico”, en África, no disiente mucho de nuestra realidad.

Comencé con la poesía y, después, ésta invadió mi prosa. La poesía no es un género literario, sino una manera de sabiduría, de percibir el mundo. Siempre seré un habitante de ese espacio. También fui periodista, oficio que me condujo a escribir cuentos y posteriormente una novela. Había una pujanza en el lenguaje periodístico que no me permitía expresar lo que logré con los relatos. Dejo que mis personajes cuenten la historia. Cada libro que escribo pide a un autor distinto. Así me

/ PASA A LA PÁGINA 10



▲ Mia Couto. Foto: AFP/ Ulises Ruiz.

## La grafía de las estrellas

### Mia Couto

Presentamos el discurso de recepción del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2024, en el que Mia Couto (Beira, Mozambique, 1955) evoca a Octavio Paz, Carlos Fuentes, Fernando Pessoa, João Guimarães Rosa, Amos Tutuola, Juan Rulfo, José Emilio Pacheco e Ida Vitale.

Tenía yo nueve años cuando mi padre me llevó a visitar un parque natural que está situado en el centro de Mozambique, a dos horas de mi ciudad natal. Ese parque está atravesado por una falla tectónica que desgarró el continente africano de arriba abajo. Fue en aquella cicatriz viva que vi nacer el mundo. Era de mañana y la luz se desprendía del vasto río que, atravesando la inmensa sabana, circulaba también dentro de mí.



# TO, PREMIO FIL DE LITERATURA EN LENGUAS ROMANCES 2024

“

**Quiero hablar de mi encuentro con la literatura. Fui abrazado por esta vocación. En este viaje a Guadalajara y a Ciudad de México me doy cuenta de que regresaré, en breve, a África. Mi padre, ateo, siempre percibió cierta espiritualidad en mis viajes. En la sabana africana, un día mi progenitor colocó su mano sobre mi hombro y perdí “el lenguaje”. Percibí la dimensión de “lo sagrado”.**



▲ Mia Couto. Foto: AFP/ Ulises Ruiz.

En aquel momento yo era una semilla invisible, una diminuta gota en aquel universo en flagrante nacimiento. Esa ausencia de tamaño no me dio miedo. Fue lo opuesto: yo era parte de algo que no tenía fin. Recuerdo que mi padre puso su mano sobre mi hombro y me preguntó: “¿Te gusta?” Yo quería responder. Pero no tenía palabras. Me faltaba un idioma. Entonces, él murmuró: “Hijo mío, ésta es tu iglesia.”

Era el anuncio de un destino: no era exactamente el lugar. La dimensión casi religiosa de ese momento nacía de la suspensión temporal del lenguaje. Si aquel momento era una iglesia, la poesía vendría a ser mi religión. “No soy creyente”, dice un poeta mexicano. “No soy creyente, pero dialogo con esa parte de mí mismo que está abierta al infinito.” Fue esto lo que escribió Octavio Paz y él hablaba de lo que yo había vivido. Mi padre trajo a casa ese poeta mexicano que venía de muy lejos y que no encajaba con los otros libros que él hojeaba eternamente. Fue este mexicano quien, ahora, me ayudó a encontrar el tema de mi intervención. Octavio escribió lo siguiente: “Soy hombre: duro poco/ y es enorme la noche./ Pero miro hacia arriba:/ las estrellas escriben./ Sin entender comprendo:/ también soy escritura/ y en este mismo instante/ alguien me deletrea.”

Lo que Octavio Paz vio en la grafía de las estrellas y lo que yo busco en la escritura: alguien que me escuche y que intercambie su alma conmigo. Y que lo haga con tal delicadeza que yo me convierta en esta otra criatura que me deletrea. Ése es



▲ Mia Couto, 2024. Foto: La Jornada/ Roberto García Ortiz.

el oficio de la poesía: entregarnos la palabra que nos hace nacer. En su última entrevista, el mexicano Carlos Fuentes dijo: “Vivimos en un mundo al cual no conseguimos dar un nombre. Si una persona le preguntara a Dante: ‘¿Cómo se siente usted de vivir en la Edad Media?’, él preguntaría: ‘¿Pero qué es la Edad Media?’.”

Estas palabras de Fuentes nunca fueron tan pertinentes. No es solamente por miedo que no sabemos nombrar este mundo que dicen que nos pertenece. No nos falta solamente un nombre. Nos hace falta un idioma para formular la pregunta. Necesitamos, como decía Fuentes, “salvar la palabra”.

Varios fueron los libros que me ayudaron a salvar la palabra. Fueron llegando como mareas: el *Libro del desasosiego*, de Fernando Pessoa; *El bebedor de vino de palma*, de Amos Tutuola; el *Gran Sertón: Veredas*, de Guimarães Rosa y, finalmente, *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. Todos esos libros aclaraban mi propósito: lo que yo buscaba no era exactamente una historia. Buscaba un lenguaje. Lo que yo buscaba era el idioma que existe desde antes de que fuéramos personas, lo que yo buscaba era la palabra eternamente suspendida entre el abismo y el camino.

Una vez más pido ayuda a Octavio Paz: la poesía, dice él, “es el arte de ver, a través de las palabras, la otra cara de la realidad”. En nuestros días, la llamada realidad se tornó tan vacía y, al mismo tiempo, tan insolente y tan arrogante. Nuestra cotidianidad se volvió tan brutal y empobrecida

/ PASA A LA PÁGINA 10



▲ Mia Couto. Foto: AFP/ Ulises Ruiz.



VIENE DE LA PÁGINA 9 / UNA PROSA INVADIDA...

ocurre. Mi método de trabajo es dejar que un personaje –o un conjunto de personajes– me encante. Los personajes me seducen. No tengo un mapa, tampoco un esquema.

En *El mapeador de ausencias* escribí: “Esta es la historia de un periodista y poeta portugués, un hombre ingenuo a quien le entregan las pruebas de una masacre cometida por el ejército portugués en Mozambique en 1973. Ese hombre bueno e ingenuo era mi padre. En aquel momento, la guerra de liberación nacional había llegado a las puertas de nuestra ciudad, Beira. La locura fue la respuesta en algunos de los barrios blancos. Aprendí entonces que la enfermedad es, a veces, la única medicina. Para unos era necesario olvidar lo que pasaba para tener futuro. Para otros, lo que pasaba ya era el futuro. Esta narración de ficción está inspirada en personas y episodios reales. En otras palabras, en este libro, ni la gente, ni las fechas, ni los lugares tienen otra pretensión que la de ser ficción.” Por eso usé, como epígrafe, una

“

**Estoy de visita en Beira, mi ciudad natal; he venido invitado por una universidad. Desde que he llegado aquí he visitado escuelas, me he reunido con profesores y alumnos, he hablado con ellos del tema que más me interesa: la poesía. Soy profesor de Literatura, mi universo es pequeño pero infinito. La poesía no es un género literario, es un idioma anterior a cualquier palabra.**

frase de Jorge Luis Borges: “¿Es un imperio esta luz que se apaga o una luciérnaga?” Y en el primer capítulo, titulado “Los que hablan con las sombras (Beira, 6 de marzo de 2019)” –pienso que todos hablamos con las sombras– recurrí, para el epígrafe de ese fragmento, a Adriano Santiago: “Toda mi vida ha sido un ensayo para lo que nunca ha llegado a suceder.”

Sostuve lo siguiente: “–Todos tenemos dos sombras. Sólo una es visible. Sin embargo, hay quienes conversan con su segunda sombra. Y éstos son los poetas. Usted es uno de ellos, uno de los que hablan con las sombras./ Todo esto me lo dice el portero a la entrada del salón de fiestas. Agita un libro de poesía y me pide que se lo dedique. Levanto los brazos en señal de amable rechazo:/ –No puedo, este libro lo escribí mi padre./ El portero se encoge de hombros sonriendo y murmura:/ –Entonces, el autor es usted mismo. Le escribo la dedicatoria, me convierto en una especie de autor póstumo. Las manos son mías, la letra, la de mi difunto padre. Me dan ganas de abrazar al portero, pero me contengo y deambulo entre las mesas engalanadas del salón. Algunas personas se levantan a saludarme. En la pared del fondo, un cartel con letras enormes reza la siguiente frase: ¡Bienvenido a su ciudad, Poeta Diogo Santiago!/ Recuerdo las palabras de mi padre. Los honores en tierras pequeñas son como los anillos en los dedos de los pobres: de esos brillos nacen envidias mortales./ Una hermosa mujer camina hacia mí./ –Me llamo Liana Campos, soy la maestra de ceremonias./ Y en su voz se percibe una temblorosa inquietud, como si la revelación de su nombre la dejara desarmada.”

Es correcto el planteamiento que ustedes bosquejan: se trata del luto, de la desaparición, de la pérdida.

Continué el texto con algunas ideas que planteé previamente en esta conversación: “Estoy de visita en Beira, mi ciudad natal; he venido invitado por una universidad. Desde que he llegado aquí he visitado escuelas, me he reunido con profesores y alumnos, he hablado con ellos del tema que más me interesa: la poesía. Soy profesor de Literatura, mi universo es pequeño pero infinito. La poesía no es un género literario, es un idioma anterior a cualquier palabra. Eso es lo que he repetido en cada uno de los debates./ En estos días he recorrido los lugares de mi infancia como quien camina por una ciénaga: pisando el suelo de puntillas. Si daba un paso en falso, corría el riesgo de hundirme en oscuros abismos. Esta es mi enfermedad: no me quedan recuerdos, sólo tengo sueños. Soy un inventor de olvidos./ Y aquí estoy, en este provinciano salón de fiestas, un hombre tímido y reservado, siendo víctima de un homenaje público. Las paredes están adornadas con flores de plástico y las columnas lucen vistosos lazos de papel de colores. Me han asignado una silla de respaldo alto, una especie de trono burlesco, a la cabeza de la mesa central. Las autoridades, dispuestas en estricta jerarquía a ambos lados de la mesa, me examinan con una mezcla de condescendiente simpatía y depredadora curiosidad./ Nada me cansa más que las celebraciones, con sus interminables conversaciones de circunstancias. Subo al escenario para leer el discurso. El aprieto de leer estas dos páginas es mayor que la dificultad que me supuso escribirlas. Rehíce el texto unas veinte veces. No es que careciera de habilidad. De lo que carecía era de mí mismo. Y ahora decido una intervención improvisada. Estoy enfermo, soy un escritor que ha perdido la capacidad de leer y de escribir. Ésta es la confesión de fragilidad que



me apetecería hacer en este momento./ Tras los discursos y otras formalidades empiezan los bailes. Liana me hace señas para que baile con ella. Me niego rotundamente. A la primera oportunidad me escabullo hacia la salida y finjo estar ocupado con una llamada. El portero entabla conversación conmigo, frotándose las manos para armarse de valor./ –¿Se ha fijado, señor poeta, en nuestras damas con telas africanas en la cabeza? –me pregunta./ –Me parece bonito –le comento./ –El problema es que



**Las palabras y los personajes me poseen. Regreso a la poesía. Me llega como un relámpago. Cuando impregna mi prosa se vuelve el núcleo. Es una especie de danza. Al quedar inmersa en mi prosa me atrapa y se convierte en claridad. La poesía es una forma de iluminación en la historia. La condición poética proviene del corazón.**

esas telas tan africanas esconden el pelo postizo de mujeres chinas. O indias, que será lo más probable./ Me apoyo en la puerta, cierro los ojos y suspiro. Oigo los pasos del portero que se acerca con la delicadeza de un gato. Me pega la boca al oído para superar el volumen de la música.”

Destaco la importancia de leer en voz alta. Cuando concluyo un libro entiendo la razón de su existencia. En efecto, el libro citado –*El mapeador de ausencias*– versa sobre el luto por la infancia feliz que afortunadamente tuve. Tenemos la posibilidad de inventar vidas infinitas –no sólo los escritores; todos contamos historias–, se trata de una sensación de encantamiento. Uno construye su propio camino. Las palabras y los personajes me poseen. Regreso a la poesía. Me llega como un relámpago. Cuando impregna mi prosa se vuelve el núcleo. Es una especie de danza. Al quedar inmersa en mi prosa me atrapa y se convierte en claridad. La poesía es una forma de iluminación en la historia. La condición poética proviene del corazón.

Nunca he sufrido escribiendo como otros colegas; trabajo a diario. Reescribo constantemente. He escrito libros que me duelen, pero no repercuten en mi ser de manera atormentada, en el fondo. Así es mi labor. No padezco esa guerra interna. No combato a la página en blanco ●

Traducción de Alejandro García Abreu y Rosa Martínez-Alfaro.

VIENE DE LA PÁGINA 9 / LA GRAFÍA DE LAS...

que, para hacernos humanos, necesitamos más que nunca ver esas otras caras de la realidad. Porque esa puesta en escena de la realidad que nos llega por medio de una pantalla luminosa no es solamente una imagen. Es un muro. Un muro que no nos deja ver nuestra propia humanidad.

Vengo de un país donde los ríos y las piedras hablan con las personas, los animales y los árboles comparten silencios con los dioses. No estoy folclorizando lo que es, sobre todo, una sabiduría ancestral. En esas cosmogonías no existen las fronteras entre lo vivo y lo no vivo, no existen las fronteras en los sueños y los dioses que viven dentro y fuera de nuestro cuerpo. Somos humanos porque somos todos los otros. Toda mi obra no busca sino traducir esa movilidad ontológica que todavía hoy habita las varias culturas mozambiqueñas. Esa errancia existencial permite viajar entre identidades que hoy se nos presentan como territorios amenazados, defendidos por murallas sagradas. Esa visita de mundos es absolutamente vital en un tiempo regido por el miedo, por el odio, por el derecho a la violencia y por la legitimación de la venganza.

Queridos amigos: no puedo terminar sin hablar de mi gratitud con la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y de mi gratitud con el jurado de este premio. Quiero agradecer no precisamente por esta distinción, sino por los motivos que fundamentaron haberme elegido como ganador. El jurado invocó la importancia del encuentro con sensibilidades literarias provenientes de otros continentes. Pero ese mismo jurado no hace concesiones a criterios de representatividad o a cualquier otro criterio que no sea estrictamente literario. Esta sabiduría ennoblece este premio y realza el prestigio de esta Feria.



Debo decir que no estoy aquí solo. Quiero compartir este galardón con todos los escritores de mi país. Son ellos quienes, desde hace décadas, luchan para que Mozambique gane la visibilidad que merece. Los escritores mozambiqueños, todos ellos, reafirman su identidad plural contra la herencia de los estereotipos que pesan sobre África y sobre los africanos.

Los escritores africanos de la lengua portuguesa viven una doble segregación: su geografía y la lengua en la que escriben. Agradezco al jurado por haber contribuido para que las voces de esos escritores puedan ser conocidas más allá de sus fronteras. Hay todavía y habrá por mucho tiempo muchos mares que nos separen. Pero como advierte José Emilio Pacheco, poeta suyo y nues-

tro (que fue homenajeado también en esta Feria en el año que estuve aquí): “Este convexo mar, sus migratorias y arraigadas costumbres, ya sirvió alguna vez para hacer mil poemas.”

El mismo Pacheco nos enseñó que ese mar puede tener otros nombres: “Llamo poesía a ese lugar del encuentro con la experiencia ajena. No leemos a otros: nos leemos en ellos.”

El poeta mexicano tiene razón: nos leemos y nos escribimos los unos en los otros. Somos tinta y página, boca y oído de la multitud que nos habita. Nunca fue tan urgente la literatura como un lugar de encuentros. Nunca fue tan necesario rescatar historias que nos devuelvan nuestra humanidad. Necesitamos rescatar un tiempo que sea nuestro y un mundo al que sepamos dar un nombre. La Feria Internacional del Libro de Guadalajara es, sin duda, un lugar para compartir lo que, en cada uno de nosotros, es la humanidad entera. Estoy aquí, en esta fiesta literaria y recuerdo las palabras de mi padre: este lugar, esta feria, se convirtió en una de mis iglesias.

Estuve en esta misma FIL en su edición de 2018 (año en que fue premiada la poeta Ida Vitale, quien ahora tiene 101 años). Para entrar a este país necesité, naturalmente, de una visa en mi pasaporte. Aquella era mi primera visita a México. Una parte de mí, sin embargo, me decía que yo ya había estado aquí. Una parte de mí había nacido en este lugar. Como muchos de mi generación, soy originario de ese México que me llegó a través de sus libros, sus canciones y su pintura.

A todos esos escritores, a todos esos artistas, les debo mi total gratitud. Este premio es más de ellos que mío ●

Traducción de Erandi Barbosa Garibay. Revisión y corrección de Francisco Estrada Medina.

## Qué leer/



**En las ruinas del futuro,**  
Don DeLillo,  
traducción de Javier Calvo Perales, Seix Barral, México, 2024.

DON DELILLO reflexiona sobre el atentado del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas. “El texto, que combina la emotividad de los hechos con la descripción del dolor de las víctimas, constituye un documento valiosísimo sobre uno de los episodios más terribles de la historia reciente y, al mismo tiempo, una pieza de un valor literario extraordinario que, con valentía y delicadeza, analiza el atentado como síntoma de una enfermedad religiosa, tecnológica, moral y económica: la guerra entre el pasado y el futuro.” DeLillo escribe: “Todo [...] cambió el 11 de septiembre. Hoy el relato del mundo lo vuelven a escribir los terroristas. Pero el objetivo principal de los hombres que atacaron el Pentágono y el World Trade Center no fue la economía global. Fue Estados Unidos quien provocó su furia.”



**Una traición mística,**  
Alejandra Pizarnik,  
edición y prólogo de Luna Miguel,  
epílogo de Gabriela Borrelli Azara,  
Lumen, México, 2024.

ESTA ANTOLOGÍA reúne los grandes textos en prosa de Alejandra Pizarnik, “quizá la parte más desconocida de una obra en la que los géneros se transgreden constantemente. Así lo explica Luna Miguel en su prólogo: “Empeñarse en decir que esto no es poesía, ya lo verán, sería bastante discutible.” La escritora afirma: “No me tomen por loca cuando les diga que no existe en el mundo algo más excitante y aterrador que la atenta relectura de la obra más oculta de una autora amada. Vir-

ginia Woolf lo dijo con un poco más de ensoñación y remilgo: que releer es ‘regresar a nuestros momentos más felices’.”



**Herencia. Los orígenes evolutivos del mundo moderno,**  
Harvey Whitehouse,  
traducción de María Serrano Giménez,  
Debate, México, 2024.

EL HISTORIADOR Y escritor israelí Yuval Noa Harari afirma sobre *Herencia. Los orígenes evolutivos del mundo moderno*: “Harvey Whitehouse nos ofrece ‘una brillante y perspicaz exploración del bagaje evolutivo de la humanidad’.” El libro de Harvey Whitehouse versa sobre “los sesgos que han determinado nuestro pasado y han propiciado nuestro éxito como especie. Hasta la época actual, cuando nos empezamos a fallar y nos empujan a un futuro de polarización política, destrucción bélica y deterioro ambiental sin precedentes.”

## Dónde ir/

**Reinventar América: construir, borrar, repetir.**

Curaduría de Idurre Alonso. Museo Franz Mayer (Hidalgo 45, Ciudad de México). Hasta el 9 de febrero de 2025. Martes a domingos de las 10:00 a las 17:00 horas.



LA MUESTRA ES un proyecto del Museo Franz Mayer, el Getty Research Institute, con la colaboración del artista Denilson Baniwa y del Colectivo Cherani. “Esta propuesta expositiva analiza el imaginario acerca del continente, construido con las ilustraciones y los grabados europeos elaborados desde el siglo XVI hasta el XIX, cuestionando las mitologías y visiones utópicas que proliferaron tras la llegada de los europeos al continente americano.”

**Un cuento de navidad, el musical.**

Dramaturgia de Lynn Ahrens y Mike Ockrent. Basada en la obra de Charles Dickens. Con música de Alan Menken. Dirección escénica y coreográfica de Oscar Carapia. Dirección musical y vocal de Analí Sánchez.

Con Adal Ramones, Axel Alcántara, Mauricio Hernández, Eduardo Ibarra, Caro Vélez, Oscar Piñeiro, Arturo Echeverría, Angie Vega, Diego Meléndez, María Uriarte, Michelle Godet, Odette Villarreal, Sofía Ochoa, Nat Quiroz, Bobby Mendoza, Ana Rivero, Axel Gollaz, Kike Cosío, Jacobo Flores, Bruno Uribe, Diego López, Bernardo Gobar, Sofía Rodche y Mariana Mendoza. Nuevo Teatro Silvia Pinal (Versalles 27, Ciudad de México). Hasta el 29 de diciembre. Domingo a las 16:00 y 18:30 horas.



LA OBRA CLÁSICA de Dickens fue escrita “a un ritmo febril en sólo seis semanas.” Contrató al ilustrador John Leech y lanzó el libro por su cuenta y el público la acogió inmediatamente. “Esta historia de fantasmas de la Navidad” fue inicialmente recibida en Inglaterra y en Estados Unidos ●

En nuestro próximo número

LA JORNADA  
SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

# INTELIGENCIA HUAMANA VS IA

## La flor de la palabra/ Irma Pineda Santiago El valor del territorio

LA CÁMARA ENFOCA el rostro de una mujer anciana. Es evidente su asombro; ella recorre con sus pies, ojos, manos y corazón, un espacio que años atrás le fue arrebatado a su comunidad, en la Amazonia, para llevarlos al Parque Xingu, una reserva indígena en Brasil. La cámara sigue a la mujer en su recorrido. Ella va tocando las plantas y los árboles, los nombra en su propia lengua, habla de su historia, de cuál sembró su abuela, su abuelo, de dónde se columpiaba en su infancia, de cuáles cortaban frutos o lianas y palmas para construir sus moradas. La mujer mira la tierra; hay un profundo silencio. La cámara enfoca sus ojos mientras una voz le pregunta: “¿Por qué para usted es importante esta tierra?” Entonces, no la lluvia, sino una frondosa cascada se derrama sobre sus mejillas, y dice: “Porque aquí está mi ombligo y aquí están nuestros muertos.”

Esta imagen corresponde a un documental sobre un pueblo indígena que lucha para recuperar su antiguo territorio porque, como varios pueblos indígenas de México, tiene una profunda conexión con su espacio, cuyo inicio se establece, para cada miembro, con la siembra del ombligo como acto de unión a la tierra que lo ve nacer y luego finaliza en este plano terrenal, con la devolución del cuerpo a la misma tierra. Por ello no es de extrañar que sean precisamente estos pueblos los que más han protegido la biodiversidad en el mundo, ya que, al decir territorio, no sólo se habla de un pedazo de tierra donde habitar, sino también del espacio vital y simbólico que abarca la naturaleza con la que se establece una conexión de interdependencia, en la que entran en juego la cosmogonía, el pensamiento, la religión, la filosofía, la historia y todas las actividades cotidianas que permiten el alimento del cuerpo, las relaciones humanas y las tradiciones comunitarias que hacen posible alimentar el espíritu.

Esta reflexión se suma a las noticias que leímos en los medios de comunicación, casi al finalizar el año anterior, sobre el acto de restitución de tierras a las comunidades rarámuris de la Sierra Tarahumara, en Chihuahua, que encabezó la presidenta Claudia Sheinbaum, y donde firmó dos decretos que devuelven 1485 hectáreas a la comunidad indígena de Guasachique que se había apropiado el Estado mexicano, y 693 hectáreas, que estaban en manos de particulares, a la comunidad indígena de Bosques de San Elías Repechique. Esta acción, definida por la presidenta como “un acto de justicia social”, da respuesta a las viejas demandas de los pueblos rarámuris que, como todos los pueblos indígenas, no han resistido ni luchado por sus territorios guiados por la ambición o el deseo de contar con propiedades, sino por lo que señalamos en párrafos anteriores: cada uno de esos territorios tiene un valor simbólico, emocional y espiritual para la vida colectiva de estos pueblos.

Algo que llama la atención de estos decretos firmados por la titular del Ejecutivo, es que se menciona que se les restituye y se titula a los pueblos indígenas estas tierras como “propiedad comunal tradicional”. Aunque no encontramos esta figura en las actuales legislaciones, la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano será la responsable de garantizar el “legítimo reconocimiento” de la propiedad a las comunidades mencionadas. Por otro lado, seguramente las autoridades responsables de este proceso estarán, en los meses siguientes, trabajando para modificar, reformar o crear las leyes necesarias que protejan a los restituidos y actuales propietarios de los acosos y agravios, que desafortunadamente no dejarán de sufrir ahora que les han sido devueltos legalmente sus espacios de vida, trabajo y desarrollo material y espiritual, ya que el racismo y la discriminación no pueden ser borrados por decreto, por lo que todas las personas, indígenas o no, tenemos que seguir aportando para cambiar esa situación para hacer posible la plena justicia social ●



▲ *El eterno femenino*, Teatro Esperanza Iris, 2024. Foto: La Jornada/ José Antonio López.

## La otra escena/ Miguel Ángel Quemain quemain@comunidad.unam.mx

### El teatro capitalino para 2025

EL INICIO DE este año promete ser complejo para las artes escénicas y podemos empezar a visualizar un teatro que, desde el orden federal, fundamentalmente capitalino, se prevé para este 2025. Será interesante comparar los mecanismos de selección federales y, por su lado, lo estatales harán visibles o invisibilizarán los logros del interior con la selección de proyectos para los principales escenarios del país.

La ciudad tiene grandes desafíos sobre la difusión de sus actividades, marcadas por la política y la voluntad de invisibilizar a la jefa de Gobierno y a la Secretaría de Cultura. Es evidente que los medios que participaron en el festín publicitario de otras administraciones, reestructurado en 2018, muestre la hipocresía en unos y el atávico desinterés de muchos medios por la cultura.

En lo que va de este siglo, el llamado periodismo cultural, que fundamentalmente son las notas dedicadas a ampliar la información de la cartelera cultural que producen grupos, instituciones académicas y gubernamentales, editoriales, cinematográficas y musicales. Lo hacen con equipos de prensa muy apremiados, para que aparezcan notas, notitas, notitas o, en su defecto, fotos que “posicionen” al titular de la actividad.

Lo cierto es que, en los casi noventa días de información cultural que he recorrido para verificar el desinterés en la política cultural capitalina, prácticamente la figura de la Secretaría de Cultura es inexistente.

Sólo algunos medios han dedicado espacios para escuchar sus propuestas: Radio UNAM, en *Primer movimiento*. Canal Once en *Operación mamut*. La permanencia en *Astillero informa*, *La Jornada*, para contextualizar el tema sonidero de Polymarch, y de ahí las actividades que han provocado menciones son la Feria del libro del Zócalo, que no es una actividad “suya”; la ruta del Día de Muertos, una actividad del Claustro de Sor Juana, que invitaron a la Secretaría para el decorado (no se pronunció o no se distribuyó ningún discurso)

Ana Francis Mor, cabaretera, activista de la diversidad sexual y la no violencia, ha sido una figura incómoda en los últimos años por su beligerancia y por poseer una agenda propia, con todo y su compromiso partidista y su declaración de filiación y seguimiento de los programas de la jefa de Gobierno.

Tengo que hacer este señalamiento porque las campañas mediáticas, unas para devaluar, denostar y desprestigiar, y otras para invisibilizar, impactarán en la difusión y presencia de muchas actividades culturales si no construyen una agenda de medios alternativa. La Secretaría, mencionada en medios que no suelen privilegiar la cultura, no será un vocero eficaz de sus propias gestiones.

En el caso del teatro, el equilibrio difícil entre un arte experimental, crítico y altamente profesional de la escena tendrá que vérselas con otro, también noble y necesario, que es la producción escénica en espacios más accesibles y populares, lo cual es una pretensión de la jefa de Gobierno, pues afirmó que van por más espacios para poblaciones tradicionalmente excluidas con programas de calidad, en Utopías y Faros.

Por supuesto, esos procesos comunitarios no son noticia, a pesar de lo que han significado como motores de consolidación de un tejido social propositivo, crítico y solidario, y contrario a las denotaciones que califican de populista a esas iniciativas que terminarán por crear los públicos de cuya ausencia se quejan muchos creadores que producen el gran arte mexicano en el garage de sus casas.

Volveremos con un recuento de lo que vendrá a partir de los resultados de la convocatoria en Artes Escénicas 2025 ([http://teatros.cultura.cdmx.gob.mx/sites/default/files/archivos\\_adjuntos/SELECCION%20FINAL-CIUDAD%20ESCENA.pdf](http://teatros.cultura.cdmx.gob.mx/sites/default/files/archivos_adjuntos/SELECCION%20FINAL-CIUDAD%20ESCENA.pdf)). Entre los logros de los últimos diez años del Sistema de Teatros está un mecanismo que permite establecer criterios que parecen muy claros sobre el rumbo del teatro capitalino, que detallaremos en la próxima entrega ●

## Galería/ **Mario Bravo**

### Revolución, escritura y pan

“SOY NATIVA DE Xalapa, Veracruz. Ahí mi padre fue panadero. Cuando vine a Ciudad de México busqué emplearme pero debía cuidar a mis hijos, así que me dediqué al pan para no salir de casa y no dejarlos solos”, dice Clara Hernández, quien vive al sur de la capital del país, en San Pablo Oztotepec, Milpa Alta.

“Era muy niña cuando mi papá me enseñó. Él falleció cuando yo tenía doce años de edad. Ya de grande busqué recetas y ahora esto es mi trabajo. Me despierto a las cinco de la mañana. Luego luego empiezo a hacer el pan y, para la una de la tarde, debe estar horneándose. A partir de las dos, salgo casa por casa a venderlo, desde hace dieciocho años.

En “El calor del pan”, el periodista Juan Forn reconstruye un diálogo entre dos revolucionarios rusos que deseaban escapar de Siberia: “Echados uno contra el otro en el barracón, para resguardarse del frío, uno preguntaba en la oscuridad: ‘¿Con qué estás soñando?’’. El otro contestaba: ‘Con panes. Con el aroma del pan que se sentía al pasar frente a una panadería’. Sí, sobre todo de noche, decía el otro. Y especialmente en invierno: te llegaba de pronto un calor animal a los sótanos del alma. Un calor de pan. Por eso estamos aquí, decía entonces el que soñaba: porque no todos los hombres tienen pan.”

Dice Clara: “Algo principal es pesar cada ingrediente: azúcar, levadura, mantecas; el huevo no se pesa, sino que sólo se pone por piezas. Todo eso debe pesarse para que el pan siempre tenga el mismo sabor. Una vez que ya preparé la masa, reposa dos horas mientras limpio mis charolas y atizo el fuego en el horno de leña. A las once de la mañana, entonces, barro mi horno con una escoba grande que hice con hierbas. Saco toda la ceniza y comienzo a hornear. Me da alegría. Si estás enojado, tu pan no se esponjará. El estado de ánimo se refleja en el trabajo. Si acaso el pan esponja, aunque estés enojado, se bajará en cuanto toque el calor del fuego. En cambio, si estás de buen humor, el pan queda muy bonito y esponjoso.”

“Los poemas no son palabras, al fin y al cabo, sino fuegos para el frío, cuerdas tendidas a los perdidos, algo tan necesario como pan en los bolsillos del que tiene hambre”, escribió la estadounidense Mary Oliver. Al escuchar a Clara mientras vincula la alegría, el enojo o la tristeza con el sabor final en sus panes, comprendo por qué Roque Dalton dijo que “la poesía es como el pan, de todos”.

“El sabor cambia mucho con la leña. El gas, en el cocimiento, le roba sabor. Mi horno está hecho de ladrillos rojos, tierra y calidra. No lleva cemento porque reventaría el material. No tengo batidora, lo hago a mano. Ese es el otro punto del sabor de mi pan. Un panadero nos decía que si usas una máquina, da vueltas y vueltas, y allí la masa llega a cocerse y eso roba sabor. Todo es manual, aunque a mí ya no se me hace cansado... incluso es gratificante.”

“El sistema, que no da de comer, tampoco da de amar: a muchos los condena al hambre de pan y a muchos más condena al hambre de abrazos”, critica Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos*. Ni la revolución ni la poesía ni el pan son lo que son, o lo que debiesen ser, sin algo tan básico y potente como el amor.

“También está implicado. Uno debe tener amor al trabajo. Tenemos clientes que ya se han hecho viejitos junto a nosotros. Esto es mi trabajo y prepararé pan hasta que pueda. Se ha hecho el centro de mi vida.” Las palabras de Leila Guerriero resuenan y se anidan como una bandada de gorriones en un rincón del pecho: “Hay que amasar el pan con cansancio, por cansancio, contra el cansancio. Hay que amasar el pan sin humildad, con empeño, con odio, con desprecio, con ferocidad, con saña. Como si todo estuviera al fin por acabarse. Como si todo estuviera al fin por empezar. Hay que amasar el pan para vivir, porque se vive, para seguir viviendo. Escribir. Amasar el pan. No hay diferencia.” ●

## Época **Mijalis Gkanás**

Las grúas trabajan sin parar.

Algo pesado y sospechoso

se amontona en nuestros días.

Sismos tectónicos,

caen pedazos de sueño,

la oscuridad te mira directamente a los ojos.

Café batido oscuro y conversación.

Lejos galopan montañas

calvas. Directo sobre nosotros.

Mijalis Gkanás (1944-2024). Vivió los primeros años de su vida en Albania y luego como exiliado político en Hungría. Estudió Derecho en la Universidad de Atenas pero no terminó sus estudios. Trabajó como responsable de librerías, estuvo al cuidado de programas de literatura en la radio y televisión estatales y luego como guionista. Muchos de sus poemas han sido musicalizados por grandes compositores griegos y extranjeros, como Mikis Theodorakis, Dimitris Papadimitriou, Nikos Xidakis y Ara Dinkjian. En 1994 recibió el Segundo Premio Estatal de Poesía y en 2011 el Premio de la Academia de Atenas por el conjunto de su obra. Poemas suyos han sido traducidos al italiano, francés, inglés, alemán, etcétera.

Versión de Francisco Torres Córdova.

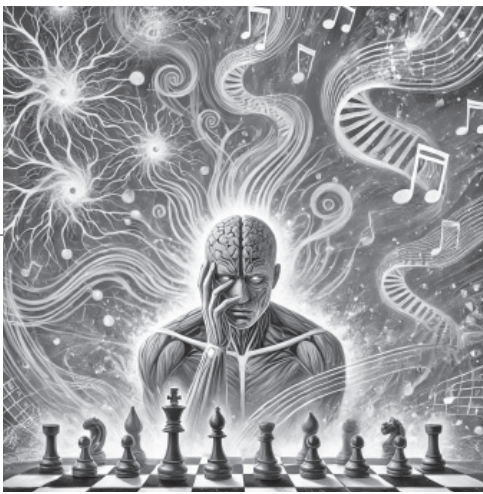


Imagen de Alonso Arreola.

## Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

### Preludio de Año Nuevo

“¿QUÉ ME PASA?, ¿por qué estoy cantando como si estuviera en *American Idol*”, dice el superGM (Gran Maestro) ajedrecista Hikaru Nakamura, antes de guardar silencio en su partida rápida contra el peligrosísimo francoirani Alireza Firouzja. “¡Debo concentrarme en el juego!”, añade tras desafinar dolorosamente en la canción “Californication” de los Red Hot Chili Peppers.

¡Justo eso es lo que no podemos lograr el día de hoy!, decimos en respuesta, apretando los dientes mientras intentamos escribir una columna digna para habitar 2025. (Hay que decir, ciertamente, que estamos haciéndola por adelantado, justo en diciembre 24; de allí que tengamos las neuronas enloquecidas, ebrias de aburrimiento y escepticismo futuro.)

Entre lo que sucede en el tablero virtual (la pantalla uno replica el torneo *Titled Tuesday*), y el índice acumulado con posibles temas a desarrollar en este espacio (pantalla dos), quedamos paralizados. Es la ansiedad navideña, pensamos antes de ir por el cuarto café de la mañana (uno de Mehmet Efendi). Dando sorbos barajamos tópicos.

Deseamos escribir, tiempo ha, sobre la querida Ely Guerra, quien recientemente aceptó grabar un capítulo del videopodcast que lanzaremos en enero. Como nos pasa cada vez que la vemos, quedamos con asuntos importantes volando en la cabeza. Pero hoy no será el día, pues la obsesión alcanza nuevas dimensiones con cafeína.

Otro asunto que queremos abordar pronto es el de la música que están creando Laura Reboloso y su hija Lucía Gutiérrez. La primera es, probablemente, la más interesante intérprete de leona (jarana grave) que tenemos en México. Se dio a conocer por su participación de años cantando en Son de Madera. La segunda es una voz extraordinaria (también veracruzana) que está reinventando la forma de interpretar el jazz en Nueva York (así como se lee). Imagine: leona y voz. Búsquelas, lectora, lector, en preparación para lo que publicaremos después.

¿Otro pendiente? En febrero ocurrirá el festival MJazz de Ciudad de México. Será la tercera edición en el Parque Bicentenario. Vinculado al club Parker&Lenox, su epicentro financiero está derivando en rutas largas y duraderas no sólo para hacer negocio (lo que celebramos), sino para contribuir a la generación de audiencias; algo urgente en la supervivencia del género. Así que vaya poniéndole el ojo a esos boletos.

En otra ocasión hablaremos, además, de las y los muchos colegas que nos hacen llegar su música o sus discos. Conocidos y desconocidos, todos buscan una escucha enfocada, algo de eco en este chorizo de palabras. Y lo merecen. De entre ellos se nos viene al magín, verbigracia, Chris Hierro, miembro del dúo Break Out The Crazy. Pianista, compositor, cantante, tiene una energía positiva y un talento que merecen señalarse.

Lo que más quisiéramos rondar en este momento alterado, empero, es la recuperación del bajo que hace cincuenta años perteneciera a Paul McCartney y que en estos días, precisamente y tras una búsqueda implacable, vuelve a sonar en sus manos. Hablamos de un maravilloso Hofner con historia de novela. Ya será que lo hagamos, cuando el espíritu recupere humor y el cerebro sintonía.

Es momento de parar y comprar boleto rumbo a Guadalajara, esa tierra que se prepara para fortalecer lo conseguido en tantos años de industrias culturales y creativas. También de allá traeremos noticias. Pero por ahora, tomamos la salida. Buen año. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●



## Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

### Balance 2024 (III de IV)

NO SÓLO ANUAL sino sexenal y más aún, el balance del cine en México sigue siendo el mismo: aumentan los espacios para ver cine y las ganancias de quienes lo exhiben; permanece la disparidad en lo exhibido, con el cine estadounidense acaparando más del noventa por ciento del tiempo pantalla; cuantitativamente, el cine mexicano se produce a niveles más que aceptables pero sigue sin tener un alcance digno de ser llamado masivo si se le compara con la competencia *madeinusa*; sólo relativamente se salva aquel creado bajo los criterios creativos aprendidos, bien o mal, del gringo predominante; aun si quienes lo producen podrían hacerlo todo por su cuenta, ese cine considerado *comercial* suele recurrir al Eficine, el estímulo fiscal, reduciendo las posibilidades de ese otro cine cuya intención fundamental no necesariamente es la de producir ganancias económicas... y al final, pero no menos importante, las condiciones están dadas para que todo siga esencialmente igual.

#### Los cómo para los qué

¿QUÉ SERÁ PREFERIBLE: continuar como vamos o intentar un cambio radical? La intención de modificar la Ley de Cine, con lo que están de acuerdo tanto el gremio como las autoridades de los poderes Ejecutivo y Legislativo, si bien lo que pretende es naturalmente mejorar las condiciones del cine en México, sigue sin escapar a la lógica de la continuidad: que los apoyos sean *suficientes*, aunque por definición, como ya se apuntó, jamás serán considerados así, es un propósito tan viejo como el cine mismo; tampoco es nada nuevo el propósito de que los tiempos en pantalla fijados en dicha Ley sean respetados, para lo cual sería preciso *darle dientes* al reglamento aplicable, es decir, que los exhibidores sean sancionados en caso de incumplimiento; en caso de que la nueva Ley traiga colmillos, sucederá lo previsible: lluvia de amparos contra cualquier reforma sospechosa de reducir las ganancias de dichos exhibidores, con la esperanza de que las nuevas condiciones

resultantes sean lo menos desfavorables que se pueda; en caso de perder los amparos, amenaza o aplicación real de aumento en los precios en taquilla como medida de presión; si todo lo anterior falla, simulación de cumplimiento o cumplimiento a medias si los cálculos indican que sale menos caro pagar multas que cambiar de actitud... Puede hacerse toda suerte de reformas legales pero si quienes producen, quienes distribuyen y quienes exhiben siguen la misma lógica de siempre, sin modificar las condiciones estructurales del fenómeno cinematográfico en su conjunto, nada cambiará.

El Gobierno Federal es el único integrante de dicho fenómeno que podría modificar, realmente de raíz, las reglas de este juego tan viciado e inercial, pero eso no sucederá tratando de mejorar las reglas, pues lo que falla no son éstas sino el juego en sí: año tras año se produce un cine condenado a la invisibilidad; año tras año la cifra de quienes lo producen aumenta y, con ello, la demanda de unos recursos necesariamente insuficientes; año tras año, en fin, se profundiza dicha distorsión, aunada a la otra ya tan añeja de un público indiferente que desconoce los esfuerzos y los resultados obtenidos por este Sísifo transanual y transexenal, y así puede seguir perséculaseculorum.

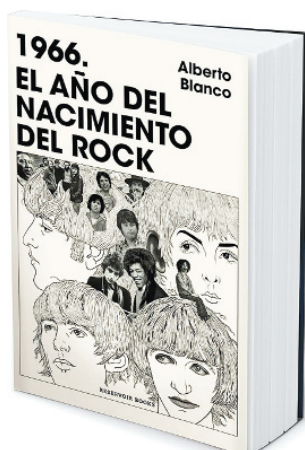
#### Los dónde para los quiénes

EN PLENA TERCERA década del siglo XXI suena a historia del abuelo pero es el caso que, antes de la pesadilla neoliberal pripanista de los treinta y seis años que corren de 2018 hacia atrás, en la década de los ochenta y anteriores existió una entidad gubernamental llamada Cotsa: Compañía Operadora de Teatros, propietaria y administradora de una cadena de exhibición cinematográfica que, al ser “desincorporada” bajo la lógica según la cual el Estado no debía poseer ni administrar nada, dejó entera la cancha de la exhibición para que de ella se adueñara la iniciativa privada, con los resultados a la vista. El cambio radical aludido líneas arriba sería por aquí. (Continuará.)

**José María Espinasa**

## La nueva música clásica

Tres libros, a saber, *La nueva música clásica*, de José Agustín; *1996: el año del nacimiento del rock*, de Alberto Blanco y *Sombras del rock (1962-1972)*, de Carlos Mapes, generan esta reflexión llena de nostalgia pero con sentido de la historia de la cultura reciente en la que el rock, sin duda, ha jugado un papel de inegable importancia.



Con un saludo a Jorge Fondebriden

Hace unos meses un amigo me preguntó si recordaba cuándo había oído por vez primera a Los Beatles, y le tuve que responder que no lo sabía, pero que –pensaba– debió ser por allá de mediados de los setenta. Tardíamente: quince años después de su aparición y cinco después de que se disolviera el grupo. Una ingenua politización juvenil hacía que yo prestara más atención a los cantantes de protesta. Víctor Jara, Quilapayún, Daniel Viglietti... Pero como una memoria errática autoriza la ficción, quiero pensar que fue Francisco Segovia quien me los hizo oír, que fue en Tepoztlán y que fue “Lucy And The Sky With Diamonds”. Y quiero también pensar que me di cuenta rápido de la importancia que el cuarteto de Liverpool tendría para la que se volvería mi generación. Sin embargo, esa condición tardía supuso siempre un desapego sentimental, apenas remediado por mi pareja de aquellos años, ella sí una feroz y erudita apasionada del rock que apenas consiguió paliar mi ignorancia.

¿A qué viene esto? Bueno, a que hoy, cincuenta años después del momento en que los escuché por primera vez, tres publicaciones diferentes me han evocado con nostalgia aquel momento: Una reedición de *La nueva música clásica*, de José Agustín, la aparición de *1996: el año del nacimiento del rock*, de Alberto Blanco, y creo que la cuarta edición, corregida y aumentada, de *Sombras del rock (1962-1972)*, de Carlos Mapes. Tres libros con cariz autobiográfico y voluntad de retrato generacional. Los dos primeros más bien ensayísticos y el tercero yo lo veo como un libro de poemas. Su autor es un extraordinario editor y corrector de pruebas, que trabajó entre otros lugares en el suplemento en que se publica esta nota. Los textos compilados tienen algo de reconstrucción memoriosa de las carátulas de los discos de vinil en los cuales su autor los oyó por vez primera, y memorizó las canciones y alguna vez hasra las cantó acompañado por una guitarra con elemental *chun tata*. Y son desde luego afectivos y efectivos poemas para recrear la sentimentalidad de una generación sin ser un libro sentimental, pero sí nostálgico aunque de contenido lirismo. Su apuesta es por la descripción de un momento,

fotografías –instantáneas– escritas. ¿Es el rock la música del alma de una/esa época? No es difícil decir que sí.

Todos nosotros somos, para usar palabras de Carlos Mapes, sombras del rock. Me habría gustado tener las ediciones anteriores ante mí, como unos puntos suspensivos, para entender plenamente ese *forever* y paladear el “Todos seremos olvidados. Excepto los Beatles” que funciona como epígrafe del libro y que el diseñador Juan Carlos Mena pone arriesgadamente en la portada. Al no encontrarlos no puedo evitar pensar, consecuencia de la nostalgia, que en buena medida estamos en este inverosímil regreso del fascismo, efectuando un duelo por el rock. Y que la contracultura es cosa de viejitos o actitud *vintage*. Como leer en papel. También recuerdo que en alguna de las anteriores ediciones había una dirección electrónica que nos remitía a un archivo en la nube con el *playlist* de las canciones que acompañaban a la nostalgia. Carlos nos debe a sus lectores un mapa-cronología del rock tan personal como sus sombras. Que Mapes nos deba un mapa no sólo es un juego de palabras. Mucho ha llovido desde que los Beatles aparecieron, mucho desde que se separaron y desde que John Lenon muere asesinado, tres hechos que corresponden a una mirada íntima de la historia que nos conmueve más retrospectivamente que el final de la guerra de Vietnam o la caída del muro de Berlín, pues pertenecen a otra historia. Las fechas que envuelven el libro –1962/1972– enmarcan también la infancia y adolescencia del autor que interrumpe su nostalgia cuando cumple diecisiete años, en medio del camino de la vida de un habitante del universo roquero. El rock esgrime la imagen de vivir apresuradamente y en el camino hay un cementerio: Janis Joplin, Jim Morrison, Jimi Hendrix... pero es también abundante el panteón de los vivos octogenarios, empezando por Bob Dylan y Mick Jagger. Es decir, muertos o vivos, es un asunto de nostalgia. Por eso es curioso el acercamiento de Alberto Blanco en su libro: propone una historia del rock en términos musicales. Su fecha axial es 1967 y, también, inevitablemente, los Beatles, con *Revolver*. Y agrega a Dylan, que le suma cierta densidad en las letras. Es interesante la fecha, que toma de la aparición del disco de los Beatles, pues anticipa al movimiento del '68 y señala que si bien eso se vivió desde lejos –México– se escuchó de muy cerca, muy intensamente y su final es Avándaro. Blanco y Mapes pertenecen a la misma generación y ambos tienen como libro del castor *La nueva música clásica* de José Agustín. Esa escucha, sin embargo, fue literalmente de oídas, se tardó tiempo en que los discos fueran mercancía común en las tiendas. En todo caso *Sombras del rock forever* y *1967: El nacimiento del rock* son libros que documentan en su nostalgia nuestro optimismo. Y agrego una nota de carácter histórico-literario: cuando aparece *Revolver* de los Beatles en México se publica *Poesía en movimiento*. Si esa antología, que acaba con Homero Aridjis, nacido en 1940 e ignora el rock, se tuviera que replantear, sería el rock el condimento del movimiento de las siguientes siete –hay que ponerlo entre signos de admiración: ¡siete!– décadas ●

“

**En buena medida estamos en este inverosímil regreso del fascismo, efectuando un duelo por el rock. Y que la contracultura es cosa de viejitos o actitud vintage. Como leer en papel.**